

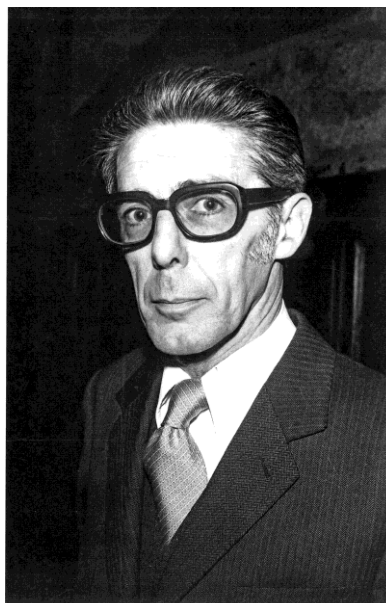
## VIDA Y OBRA DE LUIS SÁNCHEZ GRANJEL

José Manuel Etxaniz  
Doctor en Veterinaria

A lo largo del presente año de 2018, la Universidad de Salamanca viene celebrando con diversos eventos académicos, deportivos y sociales los 800 años de historia acumulados desde que el rey Alfonso IX de León fundara el “*Studium Generale*” y entre otras iniciativas, como no podía ser de otra manera en la primera universidad que dispuso de una biblioteca pública, se ha contemplado la edición de varias publicaciones glosando a quienes fueron sus profesores o discípulos preclaros, entre ellos Luis Sánchez Granjel, médico siquiatra y sobre todo, catedrático de Historia de la Medicina, cuyo retrato se encomendó al doctor José María Urkia Etxabe y que se presentará en el histórico paraninfo el próximo 18 de octubre y poco después en la casa consistorial de Segura, localidad que viera nacer a nuestro personaje en 1920.

Urkia, donostiarra de conocida trayectoria en los mundos médico, universitario y cultural vascos, en su faceta de historiador médico, desarrolla su obra desde el cariño y respeto universitarios, propios de un alumno para con su maestro y con el rigor científico que caracteriza toda su extensa obra, pero con la sencillez narrativa que permite su acceso al lector curioso, sin especial formación en la especialidad.

A nadie se le oculta la dificultad que ofrece la elaboración de una biografía, acrecentada en este caso por la natural timidez del biografiado, de seria y distante apariencia, parco en palabras, como sus ascendientes castellanos, máxime si se trata de transmitir sus sentimientos, ocultos siempre tras la cortina de su generosa obra científica y que Urkia irá descubriendo con paciencia franciscana en el archivo personal de Sánchez Granjel que le ha permitido construir una aproximación, no definitiva, como el propio autor reconoce, a la biografía del ilustre personaje.



Sánchez Granjel nació en Segura porque su padre, salmantino, era el médico de la localidad; por dificultades maternas, pasaría sus primeros dos años en el caserío *Ikorta* a medio camino en dirección a Zerain y sus primeras palabras fueron en euskera; más tarde, residiría en la casa que el ayuntamiento cedía a los sanitarios municipales, conviviendo con el veterinario Leoncio Goena y sus hijos y asistiendo al parvulario del hospitalillo con las hermanas de la Caridad y después al colegio que los hermanos de San Viator mantenían en la majestuosa villa del Goierri. Y aquellos primeros doce años y sus vivencias infantiles marcarían para siempre a nuestro homenajeado, como recordaría muchos años después a su amigo el médico donostiarra Ignacio M<sup>a</sup> Barriola a propósito del viaje que hiciera a Segura acompañado del jesuita Dionisio Aranzadi, hijo también de aquella villa, donde pudo comprobar que todavía recordaban a su padre “*mediku txiki eta argi*”. Hoy, Segura custodia en su biblioteca municipal, el “*Fondo Vasco Granjel*”.

Pero, tras esta digresión seguratarra, volvamos al libro que nos ocupa y que dedica veinte capítulos a la vida del profesor Sánchez Granjel, incidiendo en su vocación literaria y su incursión a regañadientes en la psiquiatría, faceta que concluiría afirmando a una paciente especialmente pelma, que ninguna tonta se vuelve loca, tras lo cual cerró el despacho. Urkia ensalza el espíritu universitario de su maestro que, siguiendo el magisterio de otro gran historiador de la Medicina, Pedro Laín Entralgo, se afanará por crear la Cátedra de Historia de la Medicina en Salamanca, la segunda de la especialidad después de la de Madrid. Se trata también de su paso por la Pontificia de Salamanca y de la faceta, ignorada por la mayoría, de su personal empeño en la recuperación de esa joya arquitectónica que es el

Palacio Fonseca, residencia de profesores visitantes, en cuyo primer piso se aloja el Instituto de Historia de la Medicina.

Entra Urkia a diseccionar el alma de su maestro, con la precisión del ayudante de prácticas de anatomía que fuera en su época estudiantil, contando para ello con el apoyo de otros coetáneos que también le trataron, para concluir que era un hombre inteligente, sereno y equilibrado que con el tiempo basculó hacia la bondad y la comprensión.

Analiza la vinculación de Sánchez Granjel con Euskadi: Bilbao y Sopelana con su colega y amigo José Luis Goti Iturriaga, Zumaia localidad de sus vacaciones estivales y Donostia de la mano de los médicos Barriola Irigoyen y Munoa Roiz y Juan Antonio Garmendia Elósegui y el benjamín del grupo que ahora asume la responsabilidad de presentar la obra que analizamos, Urkia Etxabe. Se refiere a todo el epistolario que estas relaciones originaron, imposibles de resumir y que por sí solas darían origen a un gran volumen. Por último, hace referencia a los homenajes que en vida o a título póstumo, recibiera el profesor D. Luis Sánchez Granjel.

La segunda parte del libro se dedica a la obra del seguratarra-salmantino. Definido acertadamente como trabajador infatigable, impenitente, obstinado y casi compulsivo, su obra es el fiel reflejo de tal definición. Mientras que el lector médico encontrará referencias a su paso por la siquiatria, la sicología, la medicina vasca, la geriatría y la gerontología, el profano se sorprenderá sobre sus ensayos o retratos sobre Baroja, que curiosamente mereció los elogios de D. Pío o de D. Miguel de Unamuno o las interpretaciones de las danzas de Isadora Duncan. Una relación de todas sus obras, completa el retrato de Granjel.

Urkía Etxabe, en esta obra de impecable factura y 258 páginas y 62 fotografías, editada por la Universidad de Salamanca, además de aportar una importante pieza de estudio para estudiantes, profesional y público en general, deja abiertas nuevas vías de investigación y análisis en la atrayente área de la Historia de la Ciencia.